

## RENOVACION O REGRESION

El temporal de lluvia que azotó a parte importante del territorio desde comienzo de la semana tuvo repercusión también en la actividad política, haciéndola pasar a un plano aún más secundario en la preocupación ciudadana. Este efecto ha sido propicio para visualizar mejor una característica que, más que en otras épocas, se ha hecho ahora patente y que ha tenido varias expresiones estos últimos días, a pesar de las inclemencias del tiempo.

Nos referimos a la tendencia regresiva que existe en el panorama político opositor, en donde se mantienen irreductibles y recurrentes los mismos tópicos, concepciones y propuestas que se ensayaron en el pasado con dramático y muy perjudicial fracaso.

El único ámbito que aparece, en cambio, con propuestas propias, nuevas y vigorosas y con voluntad y capacidad para llevarlas adelante, es el del Gobierno.

Este esquema reiterativo de la oposición obliga a volver una y otra vez sobre argumentaciones y réplicas ya varias veces formuladas.

Resulta conveniente pasar revista a las llamadas propuestas políticas de los principales "referentes" contestatarios a la luz de sus manifestaciones regresivas de la semana; como así mismo, al sentido y proyección creativos del proyecto del Gobierno.

## LA PROPUESTA SOCIALISTA

El día en que se celebraba la toma de la Bastilla, el pasado martes, el dirigente e ideólogo de la llamada facción "moderada" del socialismo marxista, Ricardo Lagos, pronunció —en un Chile que en su concepto carece de libertad de expresión— un discurso transmitido por una cadena radial encabezada e integrada por muchas emisoras pertenecientes a la Iglesia Católica.

Esta intervención contiene un propósito de aniquilamiento no sólo del Gobierno sino que de todo el régimen institucional en marcha cuya plena aplicación está pronta a iniciarse. Impugna integralmente tanto la Constitución como aquellos puntos que constituyen sus aportes más valiosos para el futuro, extraídos de la experiencia del pre-73.

Sobre el campo político así desmantelado, Lagos vuelve a replantear, con la obsesividad del dogmatismo que profesa, que el objetivo de su corriente socialista es el de reivindicar el pasado de la izquierda chilena, puntualizando que "esta es nuestra historia: la historia de Salvador Allende"... Implicitamente con ello reitera de manera inequívoca afirmaciones suyas que no hace mucho evocábamos en cuanto a que "los socialistas no hemos renunciado ni lo haremos a la implantación del sistema socialista" y que este sistema es "el socialismo que Allende intentó construir", por lo que es necesario "retomar el camino interrumpido en 1973 y plantear al país la posibilidad de avanzar hacia una forma de transición a la sociedad socialista".

Frente a tan majadera insistencia no podemos menos que volver a citar aquellas solemnes definiciones contenidas en el discurso del 21 de mayo de 1971 del Presidente de la Unidad Popular: "las circunstancias de Rusia en el año 17 y de Chile en el presente son muy distintas; sin embargo, el desafío histórico es semejante". ¿Y cuál era este desafío semejante? "el construir la sociedad socialista", como allí lo precisara. ¿Y cuál sociedad socialista?: no otra que la de Rusia, como también entonces lo explicitara.

La víspera de este discurso radial de Ricardo Lagos, apareció publicada en la prensa una carta de Clodomiro Almeyda, presidente de la Izquierda Unida, nuevo referente que aglutina al marxismo que no ha optado por la piel ovina con que se recubre Lagos. En ella, Almeyda hace un llamado a la unidad de ambas corrientes del socialismo y sella el contenido profundo de tal fusión en torno a la figura y proyecto político de Salvador Allende... Así lo había hecho igualmente el reciente manifiesto constitutivo del referido conglomerado de izquierda, al identificar su proyecto futuro "con la acción visionaria de Luis Emilio Recabarren (fundador del PC chileno) y con las profundas transformaciones llevadas a cabo por Salvador Allende".

El pasado jueves 16, el Partido Comunista ha agravado por su parte la regresividad que comentamos, al emitir un manifiesto en que desesperadamente incita a emplear de inmediato la violencia revolucionaria para deponer al Gobierno, reiterando con ello

la vía alternativa que el propio Allende anunció en el citado discurso de 1971 para el caso que el Congreso Nacional o la ciudadanía no se allanaran a la vía "pluralista" que propiciaba en la primera instancia.

La fisonomía que en estos mismos días nos dan todas las vertientes del socialismo marxista es, pues, desoladoramente involutiva. Sus propuestas, según se ha visto, son ni más ni menos que retomar el camino interrumpido el 11 de septiembre de 1973, con miras a consolidar la "transición al socialismo", expresión eufemística de la proyección hacia una sociedad comunista.

Ni el fracaso rotundo e integral del experimento de la UP ni el rechazo de la gran mayoría de los chilenos al mismo, son capaces de conmover a mentalidades que se nutren de utopías con prescindencia de la realidad objetiva.

La propuesta socialista no contiene, en conclusión, elemento alguno renovador. Sólo se preocupa de reactivar sus inmodificables postulados.

## LA PROPUESTA DEMOCRATACRISTIANA

En esta misma semana ha habido también expresiones reiterativas del inmovilismo programático democratacristiano, ya que esta corriente sigue insistiendo en los mismos objetivos que en 1964 alimentaron su acceso al poder.

En fecha muy próxima el candidato, al parecer triunfante, para la futura presidencia de la DC, Patrio Aylwin, declaraba que el hecho de haber sido ya seis veces cabeza de su partido y que dijeran que con él habían vuelto "los muchachos de antes", no le molestaba, porque "la renovación no es cuestión de años, es cuestión de estilos y yo soy partidario de volver al viejo estilo de la Falange Nacional".

Por su parte, Renán Fuentealba, actual presidente de la Organización Democratacristiana de América, y que como Aylwin también ha sido seis veces presidente de su partido, en entrevista concedida al matutino DC y publicada el miércoles pasado, afirma sin remilgos que la "revolución en libertad... está plenamente vigente", explicando que "es una alternativa democrática de cambio para sustituir al capitalismo y crear una nueva sociedad".

También en esta lluviosa semana y en una revista opositora cuyo nombre evoca anegamiento, el actual presidente de la democracia cristiana, Gabriel Valdés, certificó con énfasis que "la revolución en libertad... no ha muerto".

Por último, otro de los candidatos DC, Adolfo Zaldívar, refiriéndose al proyecto de su partido, señaló literalmente en estos días que "el comunitarismo es un valor sustantivo dentro del acervo doctrinario del partido".

Sólo en este pequeño muestreo semanal se corrobora la ausencia de signos de una proposición política de la democracia cristiana que represente un avance a un estadio de superación de sus viejas consignas o que sea apta para alimentar eficazmente las necesidades de esta época.

Su consabido mesianismo le impide, al igual que a los socialistas, resignarse a reconocer el fracaso comprobado de su concepción gubernativa, reentrenando, como ha ocurrido en el ecran desde hace casi 50 años —lapso coincidente con el del nacimiento de la Falange— lo que el viento se llevó.

Esta esclerosis democratacristiana se ve agravada por el desplazamiento de importantes contingentes suyos hacia estrechos y permanentes compromisos con el socialismo de Núñez, cuyo paradigma allendístico, según velamos, está replanteando con singular firmeza.

El mismo Gabriel Valdés en las referidas declaraciones, expresó que todos en el PDC están de acuerdo en "que un entendimiento con el PS es vital para la estabilidad del futuro gobierno", agregando que están en situación de encontrarse en una sola entidad con esa facción de Núñez a la que ve como "parte del núcleo central de la política de democracia y cambio..." que su colectividad postula.

Esta estrecha vinculación con dicho socialismo —que de paso demuestra que nada ha variado tampoco en la sicología del pacto Tomic-Allende— lleva a la democracia cristiana a establecer un verdadero circuito retroalimentador entre ella y el socialismo marxista "moderado", consolidando de esta manera, en forma integral, la estagnación de las respectivas propuestas políticas, ancladas ambas en un pasado que pretenden reeditar.

El 10 de septiembre de 1973 se halla así todavía muy vigente.

## LA AUTENTICA RENOVACION

Los factores que han configurado nuestra historia contemporánea hasta llegar a la situación en que actualmente nos encontramos, exigen insoslayablemente, so pena de llevar a la nación a un despensadero autodestructivo, recoger todo el bagaje de nuestro acervo histórico y cultural y estrechamente apoyado en él, impulsar una sana evolución y vigoroso progreso del país en consonancia con la dinámica que los tiempos ofrecen en el concierto de la comunidad internacional a que Chile pertenece. Estos propósitos fueron formulados solemnemente el mismo 11 de septiembre de 1973 y tienen, por sus propias causas, derivadas de la profunda experiencia de los decenios previos, una composición basada en realidades y ajena a toda prefiguración y fijación ideologizadas.

Aquí está el sello de la propuesta política que con el respaldo mayoritario del pueblo representa el Gobierno. Ella se encuentra plasmada en la Constitución del 80, que contiene la institucionalidad apta para el desarrollo de la identidad y de las posibilidades del país, acorde con las características de la chilenidad y el legado de los forjadores de la República.

Su ejercicio pleno se iniciará a contar de 1989-90. Esta última etapa en la transición a la plena democracia constituye el período quizás más determinante de nuestro camino hacia la superación de los grandes obstáculos que se han interpuesto a través de toda nuestra historia a la adecuada consecución de los objetivos nacionales y que han sido los principales determinantes de las rupturas de nuestra convivencia cívica.

Como lo hemos ya señalado, esos dos grandes obstáculos han sido la pugna de la fronda partidista contra la profunda vocación presidencialista del pueblo de Chile y la intromisión a nuestro proceso político de los ideologismos dogmáticos y excluyentes.

Nuestra Carta Fundamental significa aventar a estos dos grandes escollos y, sobre la base de los principios que establece, los derechos que garantiza y la forma en que organiza la sociedad política, hacer posible, como expresábamos, que el país se encuentre con su identidad y se realice según todas sus potencialidades.

En el actual momento político no hay —y dadas las consideraciones precedentes no resulta factible que pueda haber— una propuesta política como la contenida en la Constitución del 80, que signifique una auténtica renovación con fuerza realizadora suficiente para satisfacer las necesidades que surgen de la naturaleza e historia de nuestra realidad.

## ¡LAS MISMAS CONSIGNAS, LAS MISMAS PERSONAS, LOS MISMOS ACUERDOS NO PUEDEN LLEGAR SINO A LOS MISMOS RESULTADOS!

Resulta muy oportuno traer a la memoria respecto del dilema de renovación o regresión que el país debe resolver luego, las siguientes expresiones del Mensaje Presidencial del 11 de septiembre de 1985: "Situados ante esa perspectiva y considerando la extrema situación a que el país se había visto enfrentado, el Gobierno de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Orden tenía el deber impostergable de introducir rectificaciones profundas que, junto con asegurar la libertad, evitarán la repetición de la aventura marxista y protegerán a la nación del totalitarismo. Hay quienes parecen haber olvidado la triste realidad que vivió el país. Otros, mañosamente han ocultado a los jóvenes de hoy esa situación por la gran responsabilidad que les cabe en ella. Curiosamente, son estos últimos los que hoy aparecen con posiciones mesiánicas o compartiendo los mismos ideales con quienes los engañaron en el pasado".

"¡Por ello, hemos impulsado una institucionalidad renovada y fuerte de claro contenido democrático y al mismo tiempo, hemos promovido las condiciones necesarias para alcanzar la plena vigencia de la misma!".

"¡Esa es la forma de cumplir cabalmente el compromiso contraído de restablecer la institucionalidad quebrantada y proyectar al país hacia una democracia sólida y estable!".